

# El reencuentro generacional del escritor Mahfud Massis

Director de la Fundación Orlando Letelier de Caracas, Mahfud Massis y su mujer, Tukó de Rokha, mantienen viva la cultura chilena en Venezuela. Ensayista, novelista y cronista, el escritor se reencontró con su generación de otrora y conoció a la de los 80.

MAHFUD MASSIS

## LLANTO DEL EXILIADO

POEMA



La portada del último libro de poesía de Mahfud Massis. Enseguida, el literato radicado en Caracas.

MAURA BRESCIA

A los 72 años que no representa, Mahfud Massis cumplió medio siglo de vida literaria.

Massis integra la *Generación del 38*, la misma de Nicomedes Guzmán, Enrique Gómez Correa y Gonzalo Rojas.

Ausente de Chile hace 17 años, con el único que se contactó es con el poeta Gonzalo Rojas, quien también vivió en Caracas, donde reside todo este tiempo Mahfud Massis con su mujer, la artista Tukó de Rokha, dos hijos y seis nietos.

Se define como alguien que sin ser profesional, ni tener título universitario, desde la posición de hombre de trabajo se ha hecho "con sudor" su propia cultura.

A los 26 años ya había escrito *Las bestias del duelo*. Elegido director de la SECh unas nueve veces, y del Sindicato de Escritores otras siete, ahora retornó a la Casa del Escritor y fue reconocido, después de 17 años de ausencia, por una generación joven que lo recordó "a pesar del lapso de silencio".

Sobre su generación literaria dice que "no somos muchos los que sobrevivimos, pero estoy en plena producción y lucha".

Durante la Unidad Popular fue nombrado agregado cultural en Caracas, ciudad que escogió entre cualquier lugar del mundo porque su hija estaba viviendo allá. Por eso, cuando vino el golpe permaneció en esa ciudad.

Ya tenía a su haber un oficio

de escritura y todos los premios literarios en su país.

Algunas de sus obras habían sido traducidas al inglés, italiano, francés, portugués y árabe.

Hay una que aún le pena: *Testamento sobre la Piedra* (1971), que fue incinerada a fines de 1973. Contenia poemas de contenido social y lo escribió, dice, "cuando todavía no ocurrían los hechos que conocemos". Igual se quemaron cuatro mil 800 ejemplares, de una edición de cinco mil.

—Alcancé a salvar cien ejemplares, y partí con ellos.

*Los Sueños de Caín* (1952), su único libro de cuentos, fue catalogado como una obra precursora en 1952, fecha de su edición. Con el ensayo *Walt Whitman, el visionario de Long Island*, ganó un premio de la SECh, y por su obra total, el Premio Nacional de Pueblo (1966).

También fue distinguido en el Festival Mundial de la Juventud de Moscú, y por su obra inédita *Este modo de morir*, que ahora está en prensa, ganó el Premio Municipal en Venezuela. Además, tiene otro libro en preparación, *Papeles quemados*.

### Fundación Orlando Letelier

Actualmente dirige la Fundación Orlando Letelier, centro cultural que da a conocer los valores chilenos en Venezuela.

La labor le ha significado continuar su obra con intensidad "porque hemos sentido en carne propia los dolores del exilio, que no es tan dorado, sino una necesidad de sobrevivir y trabajar", comenta.

Fue algo premonitorio que algunas de sus primeras ediciones, como *Antología poética* (1959) y *Sonata del rayo negro* (1960) fueran editadas en Venezuela, mientras el autor todavía vivía en Santiago. Obras que, estima, se convirtieron en "la punta de lanza del conocimiento que los venezolanos pudieron tener de su trabajo literario".

Pero su predilecto es el *Libro de los astros apagados* (1965), que ganó cuatro premios por su lenguaje purista.

Redactor del diario *Puro Chile*, le preocupa el tema de la libertad de expresión.

—Sabíamos en Venezuela más que ustedes —dice—, con una información donde la expresión tiene libertad y cauce.

Su último libro editado en 1986 es *Llanto del exiliado*, poesía que sin dejar de ser política y de contornos sociales lleva un fuerte lenguaje intimista.

—Pretendí hacer una poesía que sobreviviera a la contingencia, y para ello trabajé la estética con rigor— cuenta.

Por su origen árabe se siente intensamente unido y le preocupa el conflicto en la tierra de sus ancestros.

—Mi padre era palestino y mi madre libanesa, y mi país es Chile. O sea, tengo dos patrias, una afectiva y otra real. De ambas hemos sido desterrados, de alguna manera.

Antes de partir a Venezuela escribió en la prensa chilena, y luego lo hizo abundantemente en la venezolana, en diarios como *El Nacional*, *Panorama* y *Dos Mil Uno*.

—Me he ido transformando poco a poco en un comunicador social. En Venezuela tengo un programa llamado *El hombre y su circunstancia*, en la radio *Nacional*, la más importante de Caracas.

Con este programa ha salido al aire unas diez mil veces en los últimos catorce años. Se convirtió en el espacio radial más escuchado de Venezuela.

Aprovechó su viaje a Chile para conocer las obras de poetas jóvenes.

—Creo que hay un proceso muy rico y punzante que se concentra en la situación que se vive en el país. La poesía joven de Chile es la continuación del gran pasado literario chileno, con acento propio y un sentido más vivo y aguzado de la contingencia.

